



ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA  
CORRESPONDIENTE DE LA REAL DE MADRID, A.C.

Plaza Carlos Pacheco N° 21 - Col, Centro - Del Cuauhtémoc  
C.P. 06070 México D. F. Tel / Fax: 5521- 9653 - Tel.: 55-18-27-08  
E-mail: [acadmxhistoria@gmail.com](mailto:acadmxhistoria@gmail.com)  
Pág. Web: [www.acadmexhistoria.org.mx](http://www.acadmexhistoria.org.mx)

Ciclo de conferencias  
“El estudio de las lenguas de México”  
3 de noviembre de 2016

**Lectura de apoyo a la sesión:**  
“Etnografía y lingüística: los primeros estudios decimonónicos de las lenguas indígenas en México”

*Impartida por el profesor Michael Swanton*

Extracto del texto de Beatriz Garza Cuarón, El Colegio de México  
(<http://www.grupodestiempos.com/PILARMAYNEZ/losestudiosmexico.pdf>)

[...]

En un sentido moderno, el trabajo lingüístico en México no comienza sino hasta muy entrado el siglo XIX. Con la Independencia que empieza en 1810 y se consuma en 1821 surgen nuevos enfoques en la política lingüística, en una época en que se acentúan el mestizaje biológico y el cultural. Los gobiernos independientes concentran sus esfuerzos en crear una unidad social y política nacionales. Para lograrlo resultaba fundamental propiciar el surgimiento de una cultura nacional que ayudara a unificar el país todavía inestable, surcado por problemas económicos e inquietudes sociales. La educación para todos era uno de los ideales; otro, llevar el progreso a todo el país, incluido el campo, pero sin destacar, ni tomar en cuenta las necesidades particulares de los indios, excepto cuando surgían levantamientos de protesta. Moisés González Navarro señala que sólo cuando los indios sacudían violentamente la pasividad de su situación, los gobiernos del México independiente se acordaron de ellos". Puesto que esta política la elaboraron básicamente los criollos, la educación para todos sólo se concibió en español y la unión cultural se dio sobre la base de la cultura española y de la europea en general.

Hay que tener en cuenta, por otra parte, que en los primeros cincuenta años de vida independiente los esfuerzos de los gobiernos liberales se anularon en gran medida por las constantes luchas civiles entre grupos y partidos opuestos y por las guerras que tuvieron que sostener contra las potencias imperialistas extranjeras: la guerra con los Estados Unidos en 1847, y quince años después, la guerra contra Napoleón III y Maximiliano, debido a la invasión francesa.

Así pues, en la primera mitad del siglo XIX, decreció notablemente el interés por el estudio de las lenguas indígenas. Sólo tengo noticias de la obra digna de tomarse en cuenta de fray Manuel Crisóstomo Nájera, *De lingua othomitorum dissertatio*, de 1835, que compara el otomí con el chino, escrita con la finalidad de corregir las falsas ideas que había en Europa sobre nuestras lenguas. Nájera, que también escribió una gramática del tarasco, estuvo desterrado en los Estados Unidos donde tuvo contacto con sociedades científicas.

Según Ignacio Guzmán Betancourt hay que considerar a Nájera como el primer lingüista mexicano que estudió las lenguas indígenas, no por necesidades prácticas como los misioneros de la Colonia, sino por interés científico. En cambio, para el erudito investigador Wigberto Jiménez Moreno es Francisco Pimentel el primer lingüista mexicano del siglo XIX digno de ese nombre. Pimentel intentó sistematizar el conocimiento de todas las lenguas indígenas de México. Pienso que se puede afirmar con bastante seguridad que es sólo a partir de la obra de Pimentel cuando empieza a desarrollarse una lingüística de carácter más científico para las lenguas mesoamericanas. A pesar de sus contribuciones, a Pimentel casi no se le toma en cuenta en los estudios lingüísticos en México, probablemente debido a la marginación que sufrió a raíz de haber colaborado con el imperio de Maximiliano. Conocedor de la tipología y el comparatismo lingüístico de la Europa del siglo XIX, Pimentel se reconoce deudor del precursor Lorenzo Hervás y Panduro, de Guillermo de Humboldt, de Friedrich Schlegel, de Ernest Rénan, de Grimm, entre otros. Su *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, o tratado de filología mexicana* publicado entre 1862 y 1875, además de dar una visión global de las lenguas mesoamericanas, reúne un gran número de materiales inéditos y aporta nuevos conocimientos sobre la clasificación de algunas lenguas. Hay que tener en cuenta que Pimentel publicó su *Cuadro comparativo* antes de que otros lingüistas contemporáneos suyos, con orientaciones semejantes, como William Wight Whitney y John Wesley Powell en los Estados Unidos, publicaran sus obras.

De la misma época de Pimentel cabe mencionar a dos de sus colegas y amigos: a Manuel Orozco y Berra que, con datos de Pimentel, publicó en 1864 la *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México* y a Joaquín García Icazbalceta que compiló —entre muchas otras— una bibliografía sobre las lenguas indígenas de México con observaciones interesantes sobre ellas.

Sobre lenguas indígenas, también hay que destacar en el siglo XIX las obras de Francisco Belmar, oaxaqueño autodidacta que elaboró y publicó entre 1891 y 1905 una serie de monografías sobre diversas lenguas indígenas de su estado natal (escribió sobre zapoteco, mixteca, chinameco, mixe, trique, chocho, mazateco, chontal, cuicateco, huave, etc.), y que dejó sin terminar una obra de carácter contrastivo, *Glotología mexicana*. De otro erudito bibliógrafo, Nicolás León, hay que mencionar sus vocabularios de varias lenguas indígenas (tepehua, cuitlateco, tepecano, chocho) publicados entre 1886 y 1903, de Antonio Peñafiel sus ediciones de una gramática zapoteca y de vocabularios de distintos dialectos nahuas; por último, de Cecilio Robelo (1839-1916) su vocabulario comparativo castellano-náhuatl (1889) y sus estudios sobre aztequismos en el español y sobre toponimia náhuatl de distintas regiones del país que se continuaron publicando ya entrado el siglo XX. También de fines del siglo pasado, de 1892, es la muy útil *Bibliografía española de lenguas indígenas de América*, elaborada y publicada en Madrid por el Conde de la Viñaza, cuyo gran mérito es haber compilado todo lo relacionado con las lenguas indígenas, apoyándose en datos tomados de las diversas fuentes históricas y bibliográficas conocidas hasta entonces.

En el campo de los estudios lingüísticos relacionados con el español, lo más importante en el siglo XIX es el interés de las nuevas naciones americanas en hacer de la lengua española el vehículo de sus culturas.

[...]